

Ponencia de filosofía

¿Son las creencias el origen de la inteligencia?

El vuelo: un pequeño cuento

William Alexander Chapuez de la Cruz

Escuela Normal Superior De Pasto

Ciencias Sociales

Pasto, Colombia

2019

*Francisco Clavijo

El eterno retorno nos enseñó que todo se puede repetir, inmersos en un ciclo infinito, pero ¿Será que hemos hecho de nuestra vida algo que lleve aquello, o somos unas pequeñas sombras de un contraste entre la belleza y el horror que nada significa? ¿Actuamos de tal manera que motive al cambio y a la trascendencia? Al fin y al cabo así es la historia, simplemente se vuelven palabras, sucesos, teorías y discusiones que no causan miedo alguno, volviéndose todo fugaz y efímero.

Así la historia juega con la inexistencia del retorno, una ficción creada por nosotros mismos, todo el mundo está perdonado, y todo únicamente está permitido, inmersos en una contrariedad que hace el producto que nos hace humanos, una eterna enredada de que camino elegir, el peso o la levedad, sea verdad o no, el ser humano no tiene valor sobre sí mismo y le quitamos a los momentos el mayor significado, el hombre lo vive todo a la primera y sin comparación, el mortal nunca puede saber lo que debe querer, porque vive solo una vida, por lo tanto, esta no tiene valor, ya que el primer ensayo de vivir es la vida misma y al ser un ensayo, es como si no se viviera en absoluto. Con esto se pone el marco de la siguiente historia.

1.

En medio de la dispersión y conglomeración de una serie de hechos y enredadas emocionales y psicológicas, estaba sumergido un pequeño pueblo en un país cuyo nombre no tiene importancia, un poblado poco desarrollado, pero afectado por las supersticiosas circunstancias. En esta villa nunca pasaba nada, todas las casas parecían algo mal copiado, apoyadas unas sobre otras, acumulándose entre ellas: Recuerdos, momentos, alegrías, y tragedias. Pero, a pesar de que el tiempo seguía, todo se sumergía en las paredes, y en las voces que se callaban bajo la tierra.

Toda la gente de este lugar parecía pequeñas marionetas, siguiendo el mismo paso monótono todos los días, era como ver muñecos que mecánicamente cambiaban su expresión como un titiritero a sus muñecos, un titiritero muy grande.

Pero pronto algo estaba a punto de cambiar, en medio del bosque se ocultaba algo que pronto se daría a la luz.

2

Se despertó en medio de su contradicción pensante y condicional, la bipolaridad retumbaba sobre su cabeza, como una pequeña punzada que en el momento menos pensado volvería, combatía por poner los pies sobre la fría y azulada superficie y seguir en medio de su vida y ser un producto de la inesperada virtud. Sus cobijas olían mal y estaba rodeada de cables que lo amortiguaban durante su sueño. Con una rapidez falsa se levantó mirando en retrospectiva su alrededor, era un cuarto vacío sumergido en medio de libros y ropa

desordenada, en medio del polvo y arañas corriendo sobre las grisáceas esquinas. Pero no cabía duda de que era un día diferente, sentía en el fondo que aquel joven, bajo, flácido, de tez pálida, de ojos desorbitados y rojizos de sus noches de insomnio resplandecía por primera, por ahora su nombre poco importa ya que ese es el valor de la vida misma. No se olvidaba su presencia la noche anterior, en el bosque, donde los buitres volaban a sus alrededor viendo mientras cometía su primer asesinato.

Era conocido como un hombre serio y amargado, siempre pasaba de lado. Un ser raro ante los ojos de los demás, la vida para él era solo un ensayo y al verse en el espejo solo miraba a alguien lleno de rebeldía. Se vistió rápidamente con una ropa sencilla y mal arreglada, comió maquinalmente y salió de su casa.

Al salir, todo tipo de reflexiones pasaban por su cabeza, había reaccionado por el bullicio de carros que pitaban a su alrededor y siguió por el sendero de aquella gran ciudad, miraba los edificios iluminados, los grandes rascacielos, solo risas y gran rechazo a estos corrían en su cabeza, mientras en algunas ocasiones se perdía viendo un punto fijo.

“Azul, azul,

Que mano ha hecho tu perfecta simetría,

Que de aquel que en medio de la noche

Ha callado el sufrimiento.”

Ese era el pensamiento de su cabeza, aquel escrito que había dejado al lado del cuerpo en medio de los árboles aquella noche anterior, un cuerpo de una joven de piel blanca, pelo rojizo, un cuerpo redondeado y curvilíneo, completamente desnudo cuyos ojos verdes apuntaban directamente a su cara, como si hubiera pedido un grito de auxilio que nunca pudo haber sido escuchado, reposando sobre sus ojos, callados ante la caída de una piedra sobre su cabeza. El cuerpo estaba sobre posición fetal y una piedra curvaba su cintura y sobre su espalda había una cara sonriente marcada con la rasgadura de su cuchillo, hecha por aquel individuo, donde sobre la coagulada sangre pondría aquella nota mientras escuchaba a los buitres como si estuvieran en medio de su cabeza.

Su víctima era una muchacha muy tranquila, muy amable, inteligente y bonita, siempre dispuesta a ayudar a los demás. La había conocido en el universidad, donde todo era una utopía sistemática, había elegido a su víctima por esa razón. Para el todas las personas tienen la necesidad de apego y apoyo de los demás, y cuando se dan cuenta de la niebla, entienden que la vida resulto ser diferente a como ellos creían. Si las cosas cambian, las personas cambian, todo por la faena de vivir más en el paraíso., pero todos guardan silencio y hacen amigos. Al parecer es tan simple la vida humana que en momento del acecho les

gusta y se satisfacen ante el horror de su desgracia. Ahora es difícil definir lo que es el amor, los jóvenes son una rebeldía en la búsqueda del propósito de sus pasiones y deseos. Se dejan llevar por las emociones y quieren cambiar para jamás dejar ese sentimiento. Pero no hay nada como lo inexplicable, como ese sentimiento vacío que puede hacerte perder en la lejanía de tu inconsciente. Pues nadie ama de verdad más que la búsqueda de la imagen de lo que quieren ser, un juego en donde se fingen las miradas y los buenos sentimientos, solamente se siguen prototipos. Ahora el hombre está condenado, pero creo que su bajeza y la ceguera lo mantienen siempre con una sonrisa en la cara. Una sonrisa que lo lleva a saludar todos los días, a ver a cada uno de sus hijos y familia, a preguntar por lo último en noticias, a seguir el mismo camino de siempre. Si antes era el pan y el circo, ahora son ellos mismos el causal de lo que se puede considerar un hombre libre, al parecer sin sufrimiento y una pared aislante no se puede el ser humano no avanza, pero la cuestión es que el hombre piensa que toda las faenas han terminado, pero no hay nada peor que castigarse a sí mismo y hacer de su libertad una ilusión. Todo el peso recae sobre los hombros de la humanidad, pero todos en el fondo quieren soltar aquel peso, demostrar que el amor es odio a ti mismo, los amigos son enemigos y la inteligencia es la inesperada virtud de la ignorancia, demostrar que el humano mismo está equivocado siguiendo a un dios de penas y tormentos, alabando a un dios que no les enseñó a confiar en ellos mismos, un dios que ha muerto pero ya en la actualidad tampoco importa.

Un tropiezo con una piedra lo hizo reaccionar mientras las gotas eran azules caían sobre su pelo y el caminaba a su paradero, por lo que había hecho se sentía alegre y motivado, llevando el peso de su bolso sobre su espalda. Esperando a un medio que le sirviera para transportarse, todo parecía normal, todo parecía normal hasta que la parte de atrás sintió que un olor se aproximaba a la vez que se sentía unos pasos ligeros que se acercaban poco a poco a él, ya cuando sentía el sonido atrás de su espalda, este se detuvo, cuando volteó a ver un vagabundo era el provocador de aquel sonido, era viejo, su rostro estaba destrozado, deshidratado y sucio y sus ojos daban señal de solo haber oscuridad en ellos con una voz ronca, puntiaguda y lenta dijo:

- ¿Tienes una moneda?

- No -le dijo sin sorpresa y miedo ante la presencia de aquel hombre.

- No la pido por mí, la pido para ti.

El joven se sorprendió súbitamente, mientras a los alrededores la gente gritaba

- ¿Por qué es para mí?

- Y ¿Por qué no iba a serlo? ¿Qué diferencia hay entre un miserable como yo y los demás? Eso es lo que hemos hecho con nuestra historia.

- Pero... ¿No se supone que estamos acostumbrados a ellos? Todos somos miserables y es aún más miserable el que esta inmerso en ello y no lo acepta o no se da cuenta.

Ambos empiezan a reír a carcajadas, el joven pensando que a pesar de todo, lo iba a olvidar, volteó a ver y miró que el bus se aproximaba e hizo señal para detenerlo y al voltear estaba él y la lluvia nada más.

Se subió al bus y se sentó al fondo de aquel sin percatarse de los rostros de los demás ya que para él los demás ya no importaban y apoyó su cabeza sobre el vidrio haciendo un movimiento con sus manos, viendo como caía la lluvia y mientras se despedía de aquel lugar miraba a lo lejos en medio de una casa un hombre con traje y pantalones rotos, con vendas blancas sangrando, cubrían toda su cara desde su quijada hasta envolver toda su cabeza, el joven sabía que lo miraba a él, esa era su voz, el bus simplemente arranco y la imagen de aquel hombre desapareció. Siguió su recorrido de siempre, las casas, los edificios, las personas pasaban desapercibidos para él, solo se interesaba en llegar hasta aquel gran establecimiento y subir sus escaleras y poner fin a su ardua tarea.

Sin percatarse del tiempo, llegó y posó su mirada frente aquel edificio, edificio extremadamente alto, sin ventanas y sin ninguna señal de vida. Energías de ánimo empezó simplemente a subir ya subir por los interminables pisos y el olor a muerte que emanaba aquel lugar. A Medida que subía sentía que el peso de su bolso desaparecido, mientras la voz en su cabeza le gritaba con rabia.

Sólo hazlo, sólo hazlo, demuéstrole a los demás lo mal que están

Pero para él se lo quería liberarse de esa lucha consigo mismo, en eso estamos ligados todos nosotros en nuestro día a día, un enfrentamiento entre el ego y nuestros tormentos. A llegar al último piso, miraba las nubes grises entre se posaba en el rincón del edificio, estaba decidido a dar el último paso. Miró a su alrededor pidió aquel hombre cubierto de vendas en su cara, que ahora tenía unas alas sobresaliendo de su espalda. Ante esto nuestro personaje decidió saltar, la gente está viendo aquel acto, ahora era todo diferente, mientras caía todo se volvió universal y la vida volvía a tomar su rumbo, mientras ante el reflejo de los vidrios del edificio un hombre irrumpía en su vuelo.

